

PRINT

EL TRISTE PERIÓDICO

Andrés Arboleda P.
Estudiante de Medicina. Universidad de Caldas

PALABRA CLAVE:

Ambiente.

Aquel hombre llegó extenuado, su arduo trabajo había minado su ser. Se sentó en una cómoda silla y pidió a su hijo que le trajera el periódico.

El niño corrió pronto a satisfacer el deseo de su padre; regresó, lo entregó y el padre en gesto de agradecimiento le dio un palmadita cariñosa en la cara.

El hombre tomó el diario entre sus manos y comenzó a leerlo; al mismo tiempo su pequeño hijo lo observaba.

A medida que el hombre avanzaba en la lectura, su cara tomaba expresiones de tristeza, asombro, compasión, dolor y resignación.

El niño permanecía concentrado observando los gestos de su padre. En su impaciente sabiduría no encontraba la explicación de aquel extraño comportamiento que tenía su padre mientras leía aquel montón de hojas que gracias al poco interés que le representaba, nunca se había atrevido a leer.

Día a día ocurría la misma historia y cada vez la oscuridad del niño era más grande. Seguía sin entender esa transformación para él absurda que tenía su padre cada que leía el diario.

En su afán por investigar la razón de aquel suceso, se le vino una idea a la cabeza.

Se levantó de su escritorio, corrió a la sala y se sentó frente a aquel gran espejo que había heredado su padre, luego de la muerte de su abuelo.

Era un espejo grande con marco de bronce y de forma ovalada. El pequeño tomó un libro entre sus manos y comenzó a leerlo. Transcurridas unas cuantas líneas el niño se detuvo súbitamente y observó el reflejo de su rostro.

Qué desgracia; su imagen seguía siendo la misma que tenía cuando se sentó frente al espejo. Entonces se preguntó, qué fue lo que hice mal, qué paso me faltó; mas no pudo hallar la respuesta que le permitiera saber por qué la expresión de su rostro no cambiaba.

Esa noche el pequeño se acostó desconsolado con una incógnita que no le dejó encontrar el camino del sueño. En medio de su desvelo pensó en preguntarle a su padre que le ocurría cada noche al sentarse frente al diario; después se dijo no, no puedo hacer esa pregunta a mi padre, podría indisponerlo y además él no es un hombre al que le guste mucho explicar mis dudas, menos refiriéndose a un asunto suyo.

El tiempo pasó, el niño creció y maduró intelectualmente. Sin embargo aún no entendía aquel enigma de su padre.

Un día, luego de llegar del colegio, encontró el diario en su habitación lo tomó en sus manos, se sentó y comenzó a leerlo.

La cruda realidad entró a través de sus ojos, cada línea leída le arrancaba un amargo sentimiento.

Su ciudad estaba invadida por el crimen, los problemas ecológicos eran un hecho en su país, el mundo estaba manchado de sangre por guerras entre pueblos hermanos, los pobres eran cada vez más pobres, un animal más era declarado en vía de extinción, los gobiernos realizaban espantosas pruebas nucleares, el racismo y la xenofobia eran reyes de los pueblos, los políticos deshonestos desfalcaban las arcas de su empobrecido país, miles morían de hambre por una sequía, otros eran desplazados por los conflictos bélicos, una nueva epidemia de un extraño virus sacudía al mundo.

Mientras horrorizado hacía esta lectura, de improviso entró su hermano menor y le dijo: hermano, llevo un buen tiempo observándote a escondidas mientras lees el diario, decidí entrar porque en el brillo de tus ojos vi la tristeza, porque en esa lágrima que corre por tu mejilla vi el dolor y porque en tu gesto vi preocupación.

Dime hermano ¿qué te pasa, por qué luce así tu rostro?

Entonces el hermano mayor le dijo: Mira, eres demasiado joven para entender el por qué de mis gestos. Esa misma pregunta me hacía yo cuando tenía tu edad y sólo hasta hoy he podido saber el por qué de los gestos de papá al leer el diario.

No te preocupes ahora, crece espiritualmente, se generoso, ecuánime, justo, inteligente, astuto y sobre todo CONVIVE con tu prójimo y tu naturaleza. Enseña a otros lo que te acabo de decir y quizás en el futuro no tengas que derramar una lágrima cuando te sientes a leer el diario.

Close Window